

CELAM

CONSELHO EPISCOPAL LATINOAMERICANO — CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Año 6

OCTUBRE 1973

Nº 74

SUMARIO

	Pág.
UNIDAD Y PLURALISMO EN LA IGLESIA	1
a) Reflexión en el segundo encuentro de Obispos y Presbíteros de Uruguay, Jorge Medina E.	
b) Conclusiones de la Comisión Teológica Internacional.	
EDITORIAL: El Celam responde una vez más al llamado de América Latina, Jaime Vélez C., S.J.	2
RESPECTAREMOS Y FOMENTAREMOS UN ADECUADO PLURALISMO TEOLOGICO Y PASTORAL, ENCUADRADO EN LA FIDELIDAD A LA IGLESIA Y A SU MISION EN AMERICA LATINA, Declaraciones de Mons. Alfonso López Trujillo a la revista española "Vida Nueva"	3
EVANGELIZACION EN AMERICA LATINA, segunda entrega, Mons. Alfonso López Trujillo	7
PLANEAMIENTOS PARA RESOLVER LAS EXIGENCIAS DE LA JUSTICIA, declaración del Episcopado Boliviano.	11
ACTIVIDADES DEL CELAM VII sesión de CAL y COGECAL	12
Encuentro sobre el Diaconado	12
Curso de planeamiento educativo	14
Encuentro de Obispos y laicos	14
Juventud obrera católica celebra encuentro internacional	15
Reunión de la OSLAM	15
Departamento de Vocaciones y Ministerios	15
Publicaciones del CELAM	16

UNIDAD Y PLURALISMO EN LA IGLESIA

NOTA

El tema de la Unidad y Pluralismo en la Iglesia es de gran importancia, razón por la cual publicamos las conclusiones de la Comisión Teológica Internacional en relación con el Pluralismo Teológico, y este esfuerzo muy interesante, que los Obispos de Uruguay han realizado en el Segundo Encuentro de Obispos y Presbíteros sobre el tema.

Ya en el número 68 habíamos publicado algunos apartes del interesante documento sobre el mismo tópico, proveniente de la Conferencia Episcopal del Brasil.

De esta manera queremos en el Boletín, además de proporcionar adecuada información, contribuir a una manera de diálogo en profundidad.

Reflexión en el II Encuentro de Obispos y Presbíteros de Uruguay

Hay opciones políticas diversas y antagonicas a nivel personal de grupos y de comunidades. Estas opciones son a veces asumidas como un compromiso de fe, otras con prescindencia práctica de ella. Hay graves acusaciones de desviación doctrinal, de sociologismo de espiritualismo.

Hay opciones pastorales diversas, marginación de actitudes de conjunto. Diversas maneras de acompañar los procesos de fe. Hay rechazo de decisiones pastorales, resistencia a predicaciones.

Hay posiciones radicalmente diversas incluso a niveles jerárquicos ante hechos políticos o sociales y aun ante opciones pastorales, planes de pastoral, celebraciones litúrgicas.

Hay agresividad en actitudes y juicios. Campañas públicas en la prensa oral y escrita contra personas y grupos, contra Obispos y líneas pastorales, aún tergiversando palabras, documentos y hechos.

CAUSAS

Radicación política de los últimos años. Proceso electoral 1971.

Distintos criterios, agresivamente contrapuestos ante los cambios que se dan en nuestra situación histórica. Hay diversos enfoques teológicos y pastorales sobre las misiones concretas de la Iglesia, sobre

las respuestas actuales de la Iglesia, sobre la relación Iglesia-Mundo, sobre el sentido y la práctica de la vida de fe, sobre el sentido del pluralismo.

Hay actitudes particulares de compromiso político partidarios. Confusión entre uniformidad y unidad. Visiones monolíticas y estáticas de la Iglesia.

Falta de diálogo intra eclesial, marginación voluntaria de los cuadros de corresponsabilidad eclesial. Falta incluso posibilidades de diálogo.

CONSECUENCIAS PASTORALES

Desaliento y marginación de la búsqueda de unidad, rechazo de los pluralismos y al mismo tiempo cada vez mayor exigencia de encuentro y coparticipación a nivel eclesial y presbiterial.

Dificultades para realizar una marcha de conjunto. Apariencias de actitud dialogal con rechazo interior y mutuo. Diplomáticamente se evita lo que puede causar tensión. Actitudes de conjunto débiles y anidinas, intentando contentar a todos.

Conflictos artificialmente exagerados por los Medios de Comunicación Social.

Continúa en la pág. 5

celam

CONSEJO DE REDACCION SECRETARIADO GENERAL DEL CELAM
SECRETARIADO GENERAL DEL CELAM - BOGOTA, D.E. - AP. A. 5278

EDITORIAL

EL CELAM RESPONDE UNA VEZ MAS AL LLAMADO DE AMERICA LATINA

La Iglesia Latinoamericana frente a "una sociedad sujeta a cambios rápidos y profundos" (Diac. de S.S. Pablo VI al Episcopado Latinoamericano, 23 de Nov. 1965), debe estudiar esos fenómenos y, a la luz del Evangelio, orientar una pastoral adecuada.

Existen múltiples problemas de tipo religioso, político, social y económico y hay escasez creciente de sacerdotes, religiosos y laicos, que aporten soluciones eficaces. Todo ello exige capacitar convenientemente personas que sean "agentes principales de pastoral", multiplicadores en la labor apostólica, con plena fidelidad a la Iglesia y a nuestros pueblos en su proceso de transformación y cambio.

Misión tan delicada y de tales proporciones ha de fundamentarse sólidamente. Urgidos por las circunstancias, no podemos improvisar. Tampoco podemos regirnos por pseudocriterios, tan al día entre nosotros, que dicen: "nuevo, luego bueno y oportuno"; "antiguo, luego sólido y eterno"; "antiguo, luego superado y pasado de moda".

Los ensayos peligrosos son imperdonables. Las soluciones importadas o de taquilla, serán el fracaso. No podemos jugar con el destino de todo un Continente. Ni los principios evangélicos se pueden tomar a la ligera. América Latina, hoy quizá como nunca, precisa criterios genuinamente evangélicos, situados en su realidad, oportunos para su tiempo y eficaces en la coyuntura crítica en que vive.

Más aún, se reclaman soluciones integrales, radicales y autóctonas, y con razón. Pero eso, no será regalo que nos viene; hemos de elaborarlo no aisladamente, sino en común. Esta reflexión sobre la realidad latinoamericana y sobre nuestro compromiso apostólico es un imperativo que sólo se cumple con serias y profundas investigaciones. Pero el resultado de estas lucubraciones se ha de comunicar: "la lámpara no se enciende para colocarla debajo del clemín".

Por eso el Instituto que ahora funda el CELAM es un organismo de investigación y docencia, de nivel superior. Será un laboratorio de seriedad y profunda, no menos que renovada investigación. La docencia irradiará lo que allí se encuentre. Su objeto será la problemática latinoamericana con el fin de orientar el apostolado a la luz del Evangelio, como solución para una América mejor.

Precisamente celebrando el primer lustro del gran acontecimiento, la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín, el CELAM con su "fe en Dios, en los hombres, en los valores y en el futuro de América Latina" (Id. Mensaje a los Pueblos de América Latina) y consciente de su misión de servicio al Episcopado, se lanza a la importante tarea de un Instituto de nivel superior para los países latinoamericanos.

En la tarea de transformación de América Latina, nuestra Iglesia que,

conforme al deseo de Pablo VI, ya comenzó "un nuevo período de su vida eclesial", quiere en comunión latinoamericana vivir la misma inquietud pastoral, el mismo compromiso evangélico y la misma esperanza de hacer crecer esta parcela del Pueblo de Dios.

En este plano internacional se coloca el Instituto. Por eso no se ocupará de soluciones parciales o de aplicaciones específicamente regionales. Nacido de la urgencia que tiene nuestra Iglesia Latinoamericana, centra su investigación en las grandes líneas de una evangelización o al se quiere "re-evangelización" de América Latina.

Su programa es completo, integrado y lógico en su desarrollo. Partiendo de la realidad latinoamericana, como es deber de toda acción pastoral si quiere ser eficaz, se fundamenta en las fuentes teológicas, desde la Biblia y los Documentos eclesiales hasta las problemáticas actuales suscitadas por teologías como la de Liberación. Discurre el programa por las varias actividades que puede tener la pastoral y propone amplios criterios para la misma. Cuatro Secciones (Liturgia, Pastoral Social, Catequesis y Evangelización y Pastoral de la Comunicación) complementan la formación dándole al alumno la oportunidad de especializarse en una de esas ramas.

El equipo directivo y profesoral, seleccionado con amplio criterio, dentro de un pluralismo legítimo que mantenga la finalidad eminentemente formadora del Instituto, convoca lo más representativo de América Latina y garantiza la solidez, seriedad y compromiso de una labor que no puede ser ni timorata ni aventurera. Así contribuye a descubrir la originalidad, la vocación específica y la fisonomía propia de la Iglesia en América Latina.

JAIME VELEZ CORREA, S.J.
Secretario Ejecutivo de la
Sección para No-Creyentes.

"RESPETAREMOS Y FOMENTAREMOS UN ADECUADO PLURALISMO TEOLOGICO Y PASTORAL, ENCUADRADO EN LA FIDELIDAD A LA IGLESIA Y A SU MISION EN AMERICA LATINA"

Dijo Monseñor Alfonso López Trujillo, Secretario General del CELAM, en sus declaraciones a la revista española "Vida Nueva", con ocasión de las Semanas Misionales de Burgos, a las cuales asistió en representación del Episcopado Latinoamericano. Con gusto las ofrecemos a nuestros lectores.

1 - Monseñor, cree usted que es positivo el aporte de este tipo de Semanas para una mejor comprensión de la Iglesia Latinoamericana?

—Quiero subrayar, el vivo interés que se experimenta en España por el ritmo y enfoque pastorales de nuestras Iglesias. Tenemos conciencia de nuestra vocación especial en el corazón de la comunión entre todas las Iglesias: en actitud de diálogo fraterno estamos dispuestos a recibir y también a ofrecer algo de lo nuestro.

Se ha dedicado un día completo al conocimiento de nuestra Iglesia. Ha sido útil, aunque demasiado breve para objetivo tan amplio. El diálogo se enriqueció con el aporte de misioneros que han prestado su servicio pastoral a nuestros pueblos, y que sienten nuestros problemas como propios. Ellos han puesto de relieve el aporte recibido de la vitalidad de nuestras Iglesias, y los frutos que siguen recabando después de su servicio generoso en América Latina. Creo que esta comunicación teológica y pastoral entre nuestras comunidades seguirá siendo enriquecedora, en la medida en que asuma todo con creatividad pastoral, con sentido de respuesta evangélica a los problemas actuales, con ánimo de búsqueda y de servicio.

2 - Se celebre el Quinto Aniversario de Medellín. Es verdad que en América Latina se han olvidado y postergado los compromisos asumidos en unión con Pablo VI?

—La impresión que muchos tenemos es precisamente la contraria. Medellín ha representado para nuestras Iglesias el comienzo de una nueva era. Esta Asamblea fue ante todo, un espíritu que debemos TODOS constantemente actualizar para responder a los retos del momento. No han faltado quienes hayan mirado con recelo a Medellín. Sus conclusiones resultaron incómodas para sectores anquilosados o demasiado acostumbrados a sus privilegios. En otros casos, han aparecido interpretaciones de Medellín

que revelan un deseo de "usar" y manipular Medellín con objetivos muy distintos a lo que significó su entraña evangélica. Queremos avanzar en una línea en la que la misión de Evangelización, característica de la Iglesia, se abra con audacia y equilibrio a una bien entendida lucha por la justicia, sin demagogias y sin que la Iglesia se hipoteque a ideologías discutibles. Tenemos necesidad de preservar la libertad pastoral de la Iglesia frente a todos los poderes.

Reflexionando, y trabajando, en plena fidelidad a Dios y a nuestros hermanos, queremos celebrar Medellín!

3 - Se dice que la reestructuración del CELAM en Sucre representa un paso atrás. Se habla inclusive de un freno a la renovación. Qué opina usted al respecto?

—Me interesa mucho su pregunta. Es útil saber que casi la totalidad de los Obispos (sólo faltaron dos), trabajaron en Sucre con la más completa información, libertad y sentido de compromiso. Las 22 Conferencias Episcopales estuvieron representadas. La mayoría de los Obispos son veteranos en la vida del CELAM, varios fueron sus fundadores y prácticamente protagonistas e ideólogos de Medellín. Cómo imaginar que precisamente sus creadores fueran infieles a aquello por lo cual han luchado?

Hay ataques aislados y concertados que muestran un sentido crítico y que aprovechamos en lo que valga, el cual jamás habría sido posible sin el clima instaurado por el mismo CELAM. Ejecutaremos con todo esmero las orientaciones y proyectos de Sucre, donde se buscó una simplificación, agilización y coordinación de este organismo que Pablo VI calificó de "providencial".

No han faltado reproches al CELAM de ser en extremo "progresista", y hasta se ha hablado de infiltración marxista. Otros pocos, demasiado caracterizados, juzgan que nos hemos quedado atrás. Estos ca-

lificativos se formulan desde posiciones bien extremas que el CELAM no puede compartir. Por avanzar evangélicamente y en una perspectiva de fe y de audaz trabajo por la justicia, tendremos que pagar una cuota de transitorias incomprendiciones.

Estamos trabajando en Equipo. Tres veces al año nos reunimos durante una semana para evaluar, planear, proyectar, etc. En espíritu de corresponsabilidad ninguno imprimirá un sello personal y condicionante al CELAM.

4 - No es un retroceso la expresión de los cuatro institutos existentes y su fusión en uno solo, monolítico?

—Se estudió mucho esta decisión. Los 49 Obispos participantes en la Asamblea de Sucre, la aprobaron UNANIMEMENTE. El Instituto unificado es una necesidad pastoral, académica, económica, de coordinación y simplificación. En contra de lo que calculadamente se ha pretendido inculcar, no se han querido liquidar los Institutos, sino que se ha juzgado que la integración recogerá lo mejor de las experiencias de éstos. Más aún, sus directivas han sido escogidas entre los profesores que dictaban cursos en ellos.

Respetaremos y fomentaremos un ADECUADO PLURALISMO TEOLOGICO Y PASTORAL, pero la legitimidad de este pluralismo se ha de encuadrar en la fidelidad a la Iglesia y a su misión en América Latina.

5 - Cuáles son los motivos para que el CELAM dejara de apoyar y asesorar el proyecto CEHILA (Comisión de estudios de Historia Eclesiástica para América Latina), ligado al IPLA (Instituto de Pastoral de Oito)?

—Respondió a una lógica petición hecha por los directivos de CEHILA que buscaban una mayor libertad de

investigación, imprescindible, que no responsabilizara ni al CELAM ni a las Conferencias Episcopales. Hay buenas relaciones con ellos: el CELAM mira con interés el proyecto —que considera muy útil— pero no es responsable del mismo.

6 - Qué piensa usted de algunos movimientos sacerdotales que hoy proliferan en América Latina (Sacerdotes para el Tercer Mundo, ONIS, Golconda, Sacerdotes para el Pueblo, Equipos de Reflexión, etc.)?

—Hay que saberlos distinguir porque cada uno tiene sus características. En varios de ellos hay elementos valiosos y aprovechables. Algunos como Golconda, han desaparecido, y otros defienden una actitud de diálogo con la Jerarquía.

En muchos casos ha habido posiciones que nacen de un sentido de solidaridad y de justicia, en estrecho contacto con la miseria, lo cual es encomiable.

En líneas generales habría que abogar por:

- Una conducta sincera de mayor diálogo con los Obispos y la comunidad;

- Evitar actitudes complacientes, cuando no ambiguas, con ideologías de turno que despiertan reacciones contraproducentes;

- No suplantar compromisos que permitirían una real maduración del laicado.

Los Obispos queremos y debemos escuchar, acoger todo lo positivo que esta clase de movimientos contienen, sin negar nuestras responsabilidades frente a la comunidad, en coherencia con el Evangelio y el magisterio de la Iglesia.

7 - Para terminar, acepta o rechaza usted la Teología de la Liberación?

—Me interesa tanto que, como podrá verse en algunos de mis escritos, muy sencillos, pretendo ayudar a su elaboración. Desde nuestra realidad latinoamericana, queremos hacer una reflexión de fe que anime un proceso de liberación INTEGRAL. No hay una sola teología de la liberación, sino VARIAS, y a veces tan diversificadas como sus cultores. Es un intento válido, aunque incipiente, de integrar el compromiso de fe con nuestra propia realidad histórica.

Tendríamos reparos en algunas formas, muy concretas, de elaboración. Por ejemplo: no creo que la teología de la liberación pueda reducir la PRAXIS DE IGLESIA a

un exclusivo y discutible compromiso político, que adoptando en su globalidad (y no sólo en algunos instrumentos que pueden ser útiles) en ANALISIS MARXISTA, y especialmente en su dinámica de LUCHA DE CLASES, abogue por una salida revolucionaria que sólo adopte el sistema SOCIALISTA.

8 - Rechaza usted, entonces, toda posibilidad de socialización, por otro lado tan patente en los últimos documentos eclesiales?

—Me parece totalmente aceptable el proceso irreversible de SOCIALIZACION. Este proceso no es lo mismo que un sistema social, económico, político SOCIALISTA. Hay muchas formas de socialismos. Si se llamara socialismo a la búsqueda de la real participación en los bienes, tanto materiales como culturales y políticos, si la igualdad de oportunidades no fuera sólo una palabra, si los "poderes paralelos" no se convirtieran en instrumentos de dominación como dinero, apellidos, opinión pública manipulada, tráfico de influencias, etc.; no tendría reparos. Más aún, pienso que la concentración de la riqueza en manos de unos pocos en América Latina requiere firmeza y claridad para mantener los planteamientos que la Iglesia ha hecho sobre la esencial función social de la propiedad, que exige reformas sustan-

ciales, "audaces y profundas" en la propiedad de los bienes. No es el estatismo sino la participación comunitaria la base de cualquier opción política que quiera verdaderamente ser respetuosa de la persona humana y de los valores cristianos.

9 - Pero acaso hay otra posibilidad entre el STATU QUO capitalista o neocapitalista (desarrollista) y la REVOLUCION PROLETARIA?

—Sí, creo que la hay. Cristianamente hay siempre NUEVAS POSIBILIDADES. Algunos, apoyados en un determinado diagnóstico, con mucho pesimismo y poca imaginación no ven sino la disyuntiva que usted recoge. Hay reformas profundas, medulares, que NO SON DESARROLLISMO. Son hondamente liberadoras, sin ser revolucionarias (en la acepción marxista del término). Es aquí donde la UTOPIA CRISTIANA tiene que engendrar cuadros directivos capaces de crear nuevas formas de sociedad y de empujar proyectos históricos que respondan a las esperanzas del hombre y al momento actual. Una coherente TEOLOGIA DE LA LIBERACION tiene que contribuir en esto. Sin que la unidad de la Iglesia se reemplace por categorías de clase y su compromiso de exigente conversión se torne en un maniqueísmo simplista.

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

Ville María
St. Peter
Barbados
Septiembre 7, 1973

Excmo. Monseñor
Alfonso López
Secretario General del CELAM
Estimado Monseñor:

Quiero una vez más expresar a usted y a todo el CELAM mis sinceros agradecimientos por sus muchas atenciones durante la Conferencia de Secretarios Generales, la cual encontré como la más enriquecedora experiencia y estoy seguro de que esto será un gran estímulo para los trabajos del CELAM.

Estoy muy satisfecho de saber que usted espera visitar los Obispos de las Antillas durante nuestro encuentro en Curazao, el cual se llevará a cabo del 25 de noviembre al 11 de diciembre próximos. Igualmente me complace mucho saber que se están adelantando los arreglos para el Curso de Teología en Puerto Rico en enero. Este Curso será de un valor inmenso para los Obispos.

Con renovados agradecimientos y mis mejores deseos, me repito de usted sinceramente en Cristo,

R. L. Guiffy, S.J.

UNIDAD Y PLURALISMO

Viene de la pág. 7

En muchos, vivencia más dinámica de la Iglesia, con mayor realismo pastoral y mejor ubicación en nuestra realidad concreta. Búsqueda de lo esencial en el Servicio de Salvación, en el anuncio tendiente a la Conversión y mayor exigencia de fidelidad.

SINTESIS DEL JUZGAR

Unidad y pluralidad en la Iglesia no son antagónicas sino complementarias pero la exagerada afirmación de un aspecto hace que se rebaje el otro. La pluralidad de carismas, de ministerios, de vocaciones, de misiones enriquece la vida de la Iglesia Una. Afirmar únicamente la Unidad empobrece la Iglesia y la uniformiza. Afirmar únicamente la Pluralidad la dispersa. Se mistifica la Unidad si se la considera estática o simplemente física. Se mistifica la Pluralidad si en virtud de ella hubiese de aceptarse todo.

La Unidad de Misión y la Pluralidad de respuestas concretas deben ser complementarias y están al servicio la una de la otra. La Iglesia como cuerpo plural se enriquece con el aporte de todos. El diálogo verdadero, sincero, fecundo en la acción hace posible integrar los diversos aportes que el Espíritu suscita en todos.

La agresividad, la división, la ruptura y mucho más la calumnia, la negativa al diálogo, el juicio preconcebido del otro son pecados contra la riqueza que la pluralidad debe aportar a la Iglesia. Perjudican la misión de la Iglesia, dificultan el anuncio e impiden la conversión. Dividen y empobrecen a Cristo.

El Evangelio es constante invitación a todos para superar los límites en que nos encierra nuestro propio egoísmo, nuestra propia visión, necesariamente parcial.

El ministerio pastoral exige concretas respuestas de Salvación y delimita las respuestas que no expresan esa Salvación. Del mismo modo el progresivo descubrimiento de la verdad delimita lo que no expresa esa verdad. La comunidad en marcha establece constantemente los límites de su Pluralismo. El trabajo pastoral decidido y realizado bajo el signo de la corresponsabilidad necesita establecer esos límites, fuera de los cuales se expresa el pecado. Las estructuras eclesiales de corresponsabilidad harán posible el aporte de todos a la tarea común.

El miedo al riesgo, el afán de seguridad impiden la relación enriquecedora de unos con otros, frenan la audaz prudencia del quehacer apostólico, frustran el desarrollo personal y el de la comunidad. Ni el hombre ni la Iglesia son un ser

acabado, crecen o deben crecer continuamente.

Las opciones temporales necesariamente diversas deben ser asumidas en la fe. Opciones temporales opuestas no necesariamente nos constituyen en adversarios, mucho menos que adversarios de la fe. El acuar de errores en la fe proviene más bien de una actitud monopolizadora de la verdad según una visión personal, que de los límites que la comunidad se marca en su camino. La radicación política de nuestro país y la exagerada presentación de posiciones por medio de campañas públicas nos impiden ver serenamente el proceso histórico y encontrar los caminos del testimonio de la fe y del servicio de Salvación en orden a la conversión y a la formación de la Comunidad eclesial.

RESOLUCIONES

1. Este Encuentro encomienda a la Mesa Nacional de Presbíteros que se preocupe de buscar la manera de proveer a la atención de los Presbíteros detenidos y/o procesados, a fin de que se sienten en comunión con todo el Presbiterio Nacional.

2. Este Encuentro presenta a la CEU su aspiración de que un Delegado de la Mesa Nacional de Presbíteros participe en la evaluación y elaboración pastoral anual que realizan los Señores Obispos en octubre.

3. Este Encuentro reitera la Resolución de mayo del 71 (Primer Encuentro) en el sentido de que se constituyan los Consejos Presbiteriales en las Diócesis en las que no existen y que se vitalicen allí donde su funcionamiento no es normal.

4. Este encuentro constata con satisfacción que la Iglesia Uruguaya, en su esfuerzo de presencia Evangélica eficaz, está seriamente encaminada a superar elementos de división y vivir fecundamente la enriquecedora tensión Unidad-Pluralidad, tanto a través de los organismos pastorales nacionales, como de los diocesanos y parroquiales. Asimismo manifiesta el deseo de que todos los Obispos y Presbíteros se integren en forma activa a los organismos eclesiales propios (Consejos Presbiteriales, Mesa Nacional de Presbíteros, Presbiterio y Equipos Presbiteriales zonales, Reuniones de Presbiterio Diocesano, etc.), a fin de poder realizar el Pluralismo en la Unidad, en una dinámica de diálogo.

5. Este Encuentro considera que una integración consciente y decidida en el Plan Pastoral de la CEU —integración que asuma las opcio-

nes que la Iglesia ha ido haciendo en estos últimos tiempos— es un camino concreto y eficaz para conjugarse y expresar las riquezas de nuestros pluralismos con el testimonio de nuestra unidad.

6. Se exhorta a una actitud personal de conversión permanente, traducida en una apertura a Dios, y a los hermanos, según nos lo pide la Palabra de Dios el Magisterio de la Iglesia y las exigencias pastorales, para lograr la vivencia de la fraternidad sacramental entre Obispos y Presbíteros.

7. Constatando que en todas nuestras Comunidades Cristianas existen casos particulares y situaciones dolorosas de división, se exhorta a los Presbíteros diocesanos a que, con sus respectivas comunidades, tomen una constante actitud de conversión y reconciliación, que se expresa eminentemente en la renovada Celebración de la Penitencia, previa una debida catequesis, con miras a la reconstrucción de la Unidad. A estos efectos se sugiere aprovechar la próxima Coarcesma, solicitándose a la Comisión Nacional de Liturgia el material necesario.

8. Teniendo en cuenta que las opciones temporales diversas son una causa de división en nuestras comunidades, Obispos y Presbíteros del Encuentro nos comprometemos a acompañar a los laicos en el descubrimiento del necesario pluralismo que debe existir en su compromiso apostólico en lo temporal (cultura, economía, política, etc.) y a vivirlo con conciencia cristiana.

9. Deseamos que la CEU, teniendo en cuenta el Pluralismo de funciones y ministerios de la Iglesia, dé una mayor participación en sus distintos Departamentos y organismos a los expertos, para una más amplia información y análisis, y una más profunda reflexión teológica de las situaciones políticas, económicas, sociales, culturales, etc.

10. Se reitera la Resolución Nº 11 del Primer Encuentro Obispos Presbíteros:

“Exhortación a la caridad. Se exhorta fraternalmente a:

- tener en cuenta el bien de toda la Iglesia en escritos y declaraciones públicas;
- evitar acusaciones o insinuaciones contra hermanos en el sacerdocio;
- hablar directamente con el interesado cuando hay diferencias;
- renunciar a posiciones extremas, radicales, agresivas, chismosas, sintiéndose pastores de todos y Presbíteros responsables de toda la Comunidad;
- señalar a la Comunidad eclesial caminos hacia adelante sin detenerse indefinidamente a refutar y condenar”.

11. Para favorecer el diálogo intraccesional constatamos la carencia y la necesidad de un instrumento de comunicación a nivel popular y nacional. Nos comprometemos a apoyar eficazmente los esfuerzos del Departamento de Medios de Comunicación Social de la CEU para subsanar este vacío.

12. Que para proponer candidatos al Episcopado se consulte más ampliamente a los sacerdotes y a las comunidades cristianas, en el espíritu del reciente documento de la Santa Sede al respecto, así como también que, cuando se hacen nombramientos para otros cargos eclesiales (incluidos los de la CEU), se tengan en cuenta el sentir de la Iglesia local o nacional, con oportunas y amplias consultas.

"Unidad de la fe y Pluralismo Teológico"

Conclusiones de la Comisión Teológica Internacional

ANTECEDENTES

Durante tres años la Comisión Teológica Internacional ha estudiado el tema de la unidad de la fe y el pluralismo teológico, tema al cual el mismo Santo Padre había hecho alusión en la audiencia concedida a los 30 miembros de esta Comisión, en octubre de 1969.

Del argumento se ocupó más particularmente una sub-comisión, dirigida por el Prof. JOSEPH RAZINGER de la facultad de teología de Ratisbona a quien se había encomendado la tarea de preparar la relación de base. Dentro de poco la misma sub-comisión se encargará de la publicación de un volumen sobre el tema estudiado por ella.

Pero ya estamos en condiciones de presentar a nuestros lectores el texto de las conclusiones de este trabajo en 15 proposiciones que fueron aprobadas por la votación unánime de la Comisión Teológica en la sesión plenaria del 11 de octubre, 1972. Al texto de las proposiciones sigue un primer comentario bastante denso de Monseñor Jorge Medina Estévez, quien desempeñó las funciones de moderador en la última fase de los trabajos.

DIMENSIONES DEL PROBLEMA

1. La unidad y la pluralidad en la expresión de la fe tienen su fundamento último en el misterio mismo de Cristo, que, a pesar de ser misterio de recapitulación universal (cfr. Eph. 2,11-22) supera la posibilidad de expresión de cualquier época histórica y se sustrae por lo mismo a una sistematización exhaustiva (cfr. Eph. 3,8-10)*.

2. La unidad- dualidad del antiguo y del Nuevo Testamento, como expresión histórica fundamental de la fe cristiana, ofrece un punto de partida concreto a la unidad-pluralidad de esta misma fe.

3. El dinamismo de la fe cristia-

13. Por ser nuestro ministerio un servicio de Unidad, nos comprometemos todos, Obispos y Presbíteros, a seguir en el campo de la política las orientaciones que, para los Presbíteros se encuentran en el Vaticano II, Medellín y el Sínodo de los Obispos de 1971.

14. Retomando la Resolución 68 del Encuentro Obispos-Presbíteros de Mayo de 1971, manifestamos nuestra preocupación creciente por el sufrimiento de nuestro pueblo y por "una sociedad injusta cuyas estructuras necesitan un cambio profundo y urgente, y nos comprometemos a trabajar para que estos cambios se realicen de verdad y según el Evangelio" contribuyendo así por la acción liberadora de Dios a la pacificación nacional.

na y especialmente su carácter misionero, implican la obligación de dar cuenta de ella en el plano racional; aunque no sea una filosofía, sin embargo la fe orienta el pensamiento.

4. La verdad de la fe está unida a su progreso histórico desde Abraham hasta Cristo y desde Cristo hasta la Parusía. Por consiguiente, la ortodoxia no consiste en la aceptación de un sistema, sino en la participación al progreso de la fe, y así al Ser de la Iglesia que permanece UNA a través del tiempo y que es el verdadero sujeto del Credo.

5. El hecho de que la fe sea vivida en una progresión histórica, implica su relación con la praxis y con la historia de esta fe. Estando la fe cristiana fundada sobre el Verbo Encarnado, su carácter histórico y práctico se distingue esencialmente de una forma de historicidad en la cual únicamente el hombre sería el creador del propio significado.

6. La Iglesia es el sujeto aglutinante en el cual se da la unidad de las teologías neotestamentarias como también la unidad de los dogmas a través de la historia. Se funda en la confesión de Jesucristo muerto y resucitado, que ella anuncia y celebra en el poder del Espíritu.

7. El criterio que permite distinguir entre el verdadero y el falso pluralismo, es la fe de la Iglesia, expresada en el conjunto orgánico de sus enunciados normativos: el criterio fundamental es la Escritura en relación con la confesión de la Iglesia creyente y orante. Entre las fórmulas dogmáticas, tienen la prioridad las de los antiguos Concilios. Las fórmulas que expresan una reflexión sobre el pensamiento cristiano están subordinadas a aquellas que expresan los hechos mismos de la fe.

8. Aún si la actual situación de la Iglesia acrecienta también el pluralismo, la pluralidad encuentra su límite en el hecho de que la fe crea la comunión de los hombres en la verdad que llega a ser accesible mediante Cristo. Esto hace inadmisibles toda concepción de la fe que la reduzca a una cooperación puramente pragmática sin comunión en la verdad. Esta verdad no está vinculada a un sistema teológico, sino que se halla expresada en los enunciados normativos de la fe. Frente a presentaciones gravemente ambiguas de la doctrina, directamente incompatibles con la fe de la Iglesia, ésta tiene la posibilidad de identificar el error y la obligación de alejarlo hasta el rechazo formal de la herejía como remedio extremo para velar sobre la fe del pueblo de Dios.

9. Debido al carácter universal y misionero de la fe cristiana, los acontecimientos y las palabras reveladas por Dios deben ser periódicamente repensados, vueltos a formular y vividos nuevamente dentro de cada cultura humana, si se quiere que ellos nos brinden una respuesta verdadera a los problemas que se arraigan en el corazón de todo ser humano e inspiren la oración, el culto y la vida cotidiana del pueblo de Dios. Así, el Evangelio de Cristo conduce cada cultura hacia su plenitud y al mismo tiempo la somete a una crítica creadora. Las Iglesias locales, que bajo la dirección de sus pastores se dedican a esta ardua tarea de encarnación de la fe cristiana, deben mantener siempre la continuidad y la comunión con la Iglesia universal del pasado y del presente. Gracias a sus esfuerzos, ellas contribuyen tanto a la profundización de la vida cristiana, como al progreso de la reflexión teológica en la Iglesia Universal conduciendo al género humano, a pesar de su diversidad, hacia la unidad querida por Dios.

PERMANENCIA DE LAS FORMULAS DE LA FE

10. Las fórmulas dogmáticas deben ser consideradas como respuestas a problemas precisos y en esa perspectiva permanecen siempre verdaderas. Su interés constante va unido a la actualidad durable de los problemas de los cuales se trata. Además, es preciso no olvidar que las cuestiones sucesivas que los cristianos se plantean sobre el significado de la Palabra de Dios, junto con sus soluciones respectivas ya obtenidas, están estrechamente relacionadas entre sí, que las respuestas de hoy presuponen de algún modo las de ayer, aunque no puedan reducirse a ellas.

11. Las definiciones dogmáticas empleadas, por lo general, el vocabulario corriente y aun cuando tales definiciones utilizan a veces términos aparentemente filosóficos, no comprometen sin embargo a la Iglesia con una filosofía particular, sino que expresan únicamente rea-

Continúa en la pág. 38

SEGUNDA ENTREGA

Evangelización en América Latina

Mons. Alfonso López Trujillo

III. - AGENTES DE PASTORAL

1. Bien conocida es la carencia progresiva de sacerdotes.

Parece que en los últimos dos años el número de aspirantes en los seminarios ha iniciado una leve ascensión.

Sin embargo, aunque esto se mantuviera, no sería suficiente en relación con el crecimiento de la población.

Las dificultades se sienten agudamente; pero, quizás la **pastoral vocacional**, necesariamente integrada en una pastoral juvenil, no es dinámica y creativa en grado suficiente.

2. En algunas partes ha sido iniciada con entusiasmo la preparación de los **Diáconos Permanentes**.

Conviene esperar un tiempo para adelantar evaluaciones objetivas. No obstante, las esperanzas que crecieron en el Concilio no han mostrado un empeño pastoral consecuente. Parece que hubiera algunas reticencias por lo menos en medios urbanos.

Quizás el interés creciente por las **"Comunidades de Base"** ayudará a establecer mejor las reales posibilidades del Diaconado.

3. Aún después del Sínodo, no pocos quizás verían como una solución para el futuro la de los **CASADOS-SACERDOTES**. Se insinúan modalidades de formación poco exigente y se sueña en la floración de jefes de pequeñas comunidades que con sencillísimos ciclos de preparación pudieran ser sus pastores, los Presidentes de sus celebraciones Eucarísticas.

El problema vocacional no es mucho más hondo?

Las apoloías de un sacerdote delineado en atmósfera "budística" está a tono con un continente en transformación, que ha de enfrentarse con el hecho de la secularización?

Es verdad que la mentalidad de nuestras gentes recibiría y ya en forma permanente, con tanta complejidad esa promoción sacerdotal, y más cuando las corrientes migratorias se salvan en la mayoría de nuestros países?

La necesaria colaboración de sacerdotes extranjeros que presta su invaluable servicio en América Latina y constituyen signo privilegiado de sentido de comunión pasto-

ral entre nuestras Iglesias, en el corazón de una Iglesia misionera, es probable se verá reducida considerablemente en la medida en que las vocaciones declinan en número.

Por otra parte, las Iglesias de América Latina tienen que madurar y asegurar su propia vitalidad.

Queda en pie la llamada dramática a una creatividad pastoral que sin perder la riqueza del celibato, y sin minimizar los aspectos de formación, (que tendrán que ser más adecuados y flexibles), encamine una pastoral de emergencia que interese a las comunidades. El problema queda en pie.

4. De una adecuada **diversificación y bien entendida distribución de ministerios** cabría esperar mucho.

La mayor presencia pastoral, la mejor integración en la vida de las Iglesias particulares de un inmenso y extraordinario contingente de **religiosos y religiosas** está abriendo nuevas puertas.

En las Parroquias, en los diferentes conglomerados humanos, en las escuelas y en los hospitales, etc., su contribución pastoral es admirable.

La misma fuerza de las circunstancias ha acelerado esta fecunda integración, dejando al lado aspectos jurídicos de exenciones.

En algunas partes a núcleos de religiosas, por ejemplo, se les confía la animación de una comunidad, de una Parroquia, para cuyas celebraciones Eucarísticas, o Penitenciales, etc., se apela a Equipos sacerdotales.

La gravedad de los problemas obligará a un mejor aprovechamiento de las posibilidades del sacerdote, en progresiva liberación de tareas administrativas, conducirá a la apertura del abanico de posibilidades de la vida religiosa, sin que en nada se pierda su vocación específica, en lo cual es necesario insistir e inclusive redoblar los esfuerzos para asegurar su identidad y su adecuada preparación para el futuro trabajo en medios que antes les eran desconocidos.

5. Una palabra sobre los **LAICOS**: me refiero no solo a los comprometidos en una forma determinada del apostolado laical, sino al laico que en su hogar, en su profesión, en su vida cotidiana, en el mundo

social, económico-político, en la braga de su trabajo, siente su pertenencia a la Iglesia y quiere ser real testimonio, signo de compromiso. A Dios gracias son numerosos. Sin embargo quisiera recoger algunos interrogantes:

Se ha hablado mucho de la "hora del laicado", pero la realidad no parece ajustarse del todo a esa proclama.

Si es verdad que algunos movimientos apostólicos se hacen más vigorosos, como por ejemplo el Movimiento Familiar Cristiano, los Curullos de Cristiandad, para citar algunos, otros decaen o dan signos agónicos y de desconcierto.

La ofensa de crisis de crecimiento y purificación que ha sufrido la Iglesia, no se ha centrado exclusivamente sobre sacerdotes y religiosos, sino que ha golpeado el corazón de nuestros laicos.

Quizás, son ellos más vulnerables.

Ciertas oscuridades teológicas, ciertas posiciones pastorales aventureras, causan desconcierto, y no propiamente en sectores laicales tímidos y anquilosados, sino abiertos, gozosos de la renovación conciliar.

Las crisis de identidad en servidoras de la Iglesia han afectado de inseguridad e incertidumbre algunos núcleos de nuestras comunidades, aunque es preciso reconocer que hay un "sensus Ecclesiae" admirable y potente que ha sabido superar ciertas dificultades.

Grupos laicales ostentan tal madurez y sensatez que representan un seguro de equilibrio y compromiso en la Iglesia.

En un enfoque, tal vez muy personal, descubro muy débil la **presencia laical en campos que les son muy propios**.

A veces se me ocurre que en el mundo social, político, de frente a los grandes problemas de nuestros pueblos, se estuviera configurando una especie de "Iglesia del silencio" en nuestros laicos.

La incursión generosa, quizás poco afortunada, de sacerdotes y religiosos en estas dimensiones que el Concilio señalaba como tareas más en consonancia con la vocación laical, no es debida a un vacío de presencia?

Estando los servidores de la Iglesia muy cerca de la miseria de nuestras gentes, el ardor evangélico y el fuego de la compasión lanza a algunos a una tarea que ha debido

La Iglesia anuncia porque primero vive un ministerio de comunión

estar más cubierta por otros sectores en la Iglesia.

No hay falta alarmante de políticos cristianos, que animados por la fe, presten su colaboración en los cambios estructurales requeridos?

Comienza por fortuna a haber, en otros campos, un sentido mayor de corresponsabilidad en la pastoral por parte del laicado, ya bajo la forma de movimientos organizados, ya de Consejos Nacionales, Diocesanos, Parroquiales, que despliegan horizontes inesperados.

Comienzan a sentir la urgencia de la Evangelización como visión insoslayable. La exigencia de la preparación para los Sacramentos, en el Bautismo, Primera Comunión,

Confirmación, Matrimonio, etc. les muestra nuevas posibilidades de cooperación.

Crece el número de familias que anhela cumplir con su misión profética en la "Pequeña Iglesia" de su hogar. Son ellos, los que, convenientemente asesorados, preparan a sus hijos para la Eucaristía.

En la mayor parte de los casos son los laicos quienes se han encargado de los cursos de preparación al matrimonio.

Estas son ALGUNAS NECESIDADES PASTORALES. Faltaría la enumeración de otras importantes, como lo relativo al mundo obrero, al mundo campesino, a lo que proviene de nuestra situación de subdesarrollo y marginalidad, etc.

IV. - RESPUESTA DE LA IGLESIA

A todas estas necesidades pastorales la Iglesia quiere responder con un verdadero SENTIDO DE ENCARNACION, con creatividad y agilidad, dinamizando toda la COMUNIDAD, porque la pastoral como acción que es de la comunidad no puede responder a las actuales necesidades sino en dimensión comunitaria.

De ahí la importancia de acentuar una pastoral PERSONALIZANTE y COMUNITARIA, en la que la corresponsabilidad no sea simple in-

vitación retórica.

Se trabaja más y más en grupos, en Equipo; se reflexiona a la luz del Evangelio; se planea y evalúa.

Existe un gran interés por LAS COMUNIDADES DE BASE, tomadas no como estrategia pastoral sino como necesaria forma de vivencia del misterio eclesial en grupos pequeños, pero abiertos a la comunidad Parroquial, Diocesana; a la comunión y responsabilidad misionera con la Iglesia Universal.

V. - DIFICULTADES E INTERROGANTES

He hecho ya alusión a algunas dificultades y he señalado algunos interrogantes. Deseo referirme a tópicos que interesan seguramente, sobre los cuales abundan las informaciones incompletas y a veces parcializadas. El conocimiento que, en algunas partes se suele tener de América Latina y del servicio de la Iglesia, no siempre corresponde a la realidad.

Existe un sincero compromiso de presencia de la Iglesia frente a los problemas que afectan a nuestros pueblos, y que se asume evangélicamente, desde la fe.

El subdesarrollo nos afecta seriamente.

Miramos con angustia los desequilibrios crecientes, la brecha que se abre entre nuestros pueblos y los países económicamente desarrolla-

dos y las desigualdades insoportables en el interior de nuestros propios países, en los que rife la carencia de la gran mayoría con la abundancia y el refinamiento de pocos.

Los esfuerzos que se hacen no parecen remedio suficiente para la gravedad de la situación. Esto genera frustración, tensiones, fracturas, conflictos, desgarramientos.

Sin aceptar la división de nuestros pueblos en DOS bandos, y menos en la interpretación del Análisis Marxista, difícilmente compaguable con la realidad del continente, y reconociendo la existencia de problemas de carácter estructural, propios de sistemas internacionales, que rebasan nuestras propias posibilidades de efectivo tratamiento, vemos que hay injusticias estructurales, en ese sentido "institucionalizadas", y actitudes y comporta-

mientos que permiten interpretar la situación como "situación de pecado".

Frente a esto la Iglesia se empeña en una lucha evangélica por la justicia; en un proceso de liberación, que conduzca a la conversión, a la reconciliación, a una nueva sociedad fraterna, en la que la igualdad de oportunidades no sea una palabra. Basta leer los Documentos de Medellín para comprender el sentido de nuestro compromiso.

Conviene hacer algunas advertencias: la Iglesia procediendo así no intenta, en forma alguna, ser alternativa de poder, o invadir terrenos ajenos.

Aunque la preocupación por la justicia es muy grande, no es ni mucho menos la única y la ubicamos como elemento integrante o dependiente de la esencial tarea de Evangelización.

No todos entienden el compromiso de la misma manera. Aquí comienzan las dificultades y las formas distintas de "lectura" de los Documentos de Medellín, con opciones pastorales diferentes y en ocasiones contradictorias.

Entendiendo por "Teología de la Liberación" el esfuerzo de reflexionar en la realidad, a partir de la fe, para animar un proceso evangélico de superación de las servidumbres, es bueno anotar que hay diferentes modalidades, que parten frecuentemente de diagnósticos de la sociedad que no son idénticos, y proponen caminos diversos de solución y medios divergentes. El contenido suministrado por la reflexión teológica es también variado.

Este intento de reflexión teológica es digno de alabanza y estímulo al se realiza en una gran fidelidad a la Iglesia; a la misión que le es propia; al magisterio, y parte de diagnósticos no condicionados excesivamente por ideologías que ocultan una visión objetiva de la realidad.

Sobre estas materias suelen agitarse hipótesis que se presentan como conquistas indiscutibles y que, por el contrario, requieren el pasar por la criba de una sana crítica.

La seriedad en los planteamientos contribuirá notablemente a la rectitud de los juicios y a una adecuada animación pastoral de nuestras comunidades.

Hay que mirar con sumo cuidado la acentuación de enfoques que presentan una caricatura de la Iglesia, como si toda su historia no

Signo mesiánico por excelencia es el anuncio del Evangelio a los pobres

hubiera sido sino una prolongada nonapiración con los poderosos, a la cual debiera poner fin una actitud revolucionaria en la que la globalidad del Análisis Marxista serviría de columna central.

Algunos señalan la diferencia entre los aspectos científicos y los aspectos ideológicos, y juzgan que la adopción de la lucha de clases es la única forma de entrar en una praxis de compromiso evangélico.

Hay de por medio muchos puntos que merecerían amplio diálogo y que seguramente nos ayudarían a ver cómo la pretendida autonomía científica del Análisis no lo es tanto y cómo la ideología permea totalmente categorías que aparecerían como instrumentos muy útiles y atractivos.

Lamentablemente en algunas partes se conocen más planteamientos peregrinos lanzados como si fueran apoyados por un consenso general, que los Documentos de los Obispos de Chile, "Evangelio, Política y Socialismo", y los estudios de expertos en las materias discutidas.

Teñemos la certidumbre de que nuestra presencia en la lucha por la justicia nos obliga a reconocer, de hecho, situaciones conflictivas; enormes injusticias; situaciones de explotación que deben ser objeto de una valerosa denuncia profética; pero tal actitud no debe ser confundida con vertientes de concientización que adoptan plenamente la categoría marxista de la lucha de clases, que supone elementos muy diferentes.

Es más, posiblemente la participación de cristianos que encuentran caminos abiertos a su vocación en el servicio a la sociedad, se verá desalentada con posturas radicalizadas, no acordés ni con un sereno y objetivo análisis social, ni con los lineamientos del Magisterio.

La misión de la Iglesia, y al interior de la misma, la del sacerdote y la del religioso, no deben interpretarse en clave política.

El concepto "política" se maneja con no poca ambigüedad. Se aboga por un compromiso político del sacerdote que, aunque no ubica algunos en la línea más estrictamente partidista, sin embargo se integra en corrientes tensionadas en las comunidades y se orienta al poder.

En ciertas circunstancias se daría la impresión de que las directrices del Concilio, las orientaciones del

Sínodo, la enseñanza de los Obispos se ignoran por completo.

Casi siempre la llamada "praxis de grupos sacerdotales comprometidos" muestra características distintas.

Es posible que la generalización de las polarizaciones de algunos haga que se atribuya a grupos animados con verdadero equilibrio evangélico, tesis que no defienden y propósitos que no abrigan.

Se conocen injustas acusaciones en casos en los que ha habido solamente una opción equilibrada y legítima a favor de la justicia.

Los grupos propiamente radicalizados son en extremo pequeños; a veces casi insignificantes, con reducidísimo prestigio en las mismas comunidades marginadas, aunque al montaje de prensa crea la imagen ficticia de inmensidad e influjo.

Cabe esperar que, confirmada la buena voluntad de algunos cristianos que juzgan honestamente que las soluciones no pueden venir sino del timonazo revolucionario, vayan entrando en un diálogo que se quisiera fomentar.

Algunos de los Obispos que suelen ser conocidos con el mal encontrado calificativo de "Obispos ro-

joa", no son sino pastores que quieren compartir la suerte de su rebaño y que trabajan con denuedo por la superación de su grey, por el acceso a situaciones en las que la dignidad sea de hecho respetada.

Se equivocan quienes toman unos pocos casos de Obispos, o de sacerdotes cuyos nombres son más populares, para contrastarlos con una presunta pasividad del resto. Esto carece de fundamento. Falta mucho más, ciertamente, pero el compromiso global de nuestras Iglesias es muy sincero y el conjunto de los hechos es avasallador como para aceptar engañosas caricaturizaciones.

Es de suma importancia para los misioneros tener acceso a un conocimiento real de la vida de nuestras Iglesias, con sus problemas; con sus defectos y limitaciones; con sus realizaciones y esperanzas; con su solidaridad humana, su sentido de lucha por la justicia se integrará entonces adecuadamente en el esfuerzo de nuestras comunidades y no desembocará en acciones incoherentes, al margen de la pastoral que tiene su centro de unidad en el Obispo, ni en frustraciones que destruyen la misma identidad sacerdotal o religiosa.

VI. - PETICION A LOS MISIONEROS EN AMERICA LATINA

Muy valiosa es la cooperación de los misioneros que con energía generosa colaboran en la siembra del Evangelio; en la plantación, crecimiento y maduración de las Iglesias nativas en América Latina. Como bien se recuerda en "La Quinta Sesión del Consejo General de la Pontificia Comisión para América Latina", de junio de 1969, esta ayuda es "válida y exigida por la naturaleza misma de la Iglesia; por la comunión universal de la Iglesia en el único Cristo; por la exigencia de la colegialidad episcopal; por ser signo de vitalidad interna y caritativa de la Iglesia".

Los misioneros prolongan así el testimonio de los primeros evangelizadores que con la prritud de Abraham se pusieron en marcha hacia lo desconocido; descubrieron en los indígenas a hermanos llamados por Dios; se constituyeron en sus defensores y pusieron las bases de la identidad de nuestros pueblos en su vocación de trascendencia.

Conservan todo su valor las orientaciones que se formularon en la Sesión de la COGECAL, a que he

aludido que piden una mejor selección. Selección que atienda al espíritu esencialmente misionero; a la capacidad de adaptación y de plena integración; una preparación realista; una plena integración en el Presbiterio local; una adecuada preparación de la Diócesis que recibe; una sólida formación teológica y una fuerte espiritualidad sacerdotal.

Hay que insistir en la urgencia de una sólida espiritualidad. Los momentos que vive la Iglesia lo exigen, más que nunca. Solamente la colaboración será adecuada y deseable cuando parte de una definida identidad misionera, sacerdotal, religiosa o laical.

Son escasos los beneficios que recibirían nuestras comunidades si el servicio no partiera de una firme perspectiva evangélica. Las dificultades, y las serias tensiones propias de los momentos de transformación obligan a una acentuación de esta exigencia. De otra manera el impacto podría acarrear desajustes y frustraciones.

Una sólida espiritualidad para el sacerdote supone un sentido de servicio a la Iglesia, de amor a la co-

La Iglesia que revela el rostro de Cristo es Epifanía de la Palabra

unidad, y de alegre colaboración con la jerarquía. El ministerio presbiterial se sitúa en la triple relación de un encuentro muy personal con el Señor cuya presencia capital se prolonga; de una fidelidad al misterio de la Iglesia que pasa por un sentido amplio de leal colaboración con el Obispo y con el Presbiterio, y de un sentido de servicio de salvación y de liberación integral al mundo. Esta triple relación debe nutrir la existencia sacerdotal y animar todo el compromiso pastoral.

El sentido de comunión con la jerarquía preservará de incursiones en formas pastorales marginales, y sin reducir en nada la necesaria iniciativa y la creatividad, ayudará a la maduración de nuestras comunidades.

Parte integrante de la espiritualidad, para los misioneros sacerdotes, religiosos, laicos, debe ser la vida de Equipo.

No siempre será fácil, pero son grandes las ventajas que provendrían de la presencia de Equipos misioneros, cimentados en la oración y reflexión comunes, que estudien, reflexionen, evalúen su actividad.

Seguramente la adaptación será más fácil, siempre y cuando se proceda con mentalidad abierta, con sincera confianza con el Obispo.

Las relaciones personales con el Obispo son indispensables. Es algo que debiéramos solicitar ahincadamente a los mismos Obispos. De otra forma la sensación de ser pieza anónima resta el vigor y la

alegría del misionero y en la misma pastoral se procederá a base de informes impersonales, cuando no de rumores y de impresiones infundadas.

Todos estamos aprendiendo a trabajar en Equipo.

Se necesita un espíritu de caridad, comprensiva y tolerante, que animará una acción indispensable.

El misionero deberá pasar un tiempo conveniente de serena observación del medio en que trabaja, de las líneas pastorales de la comunidad, de los problemas que enfrentan, antes de formular juicios precipitados o de ligarse con tendencias quizás atrayentes pero que pueden no ser convergentes con las necesidades reales, con las orientaciones de las Conferencias Episcopales, ni con el ritmo y posibilidades de una Iglesia particular. Esto hace parte del debido respeto al núcleo humano en el que quiere servir.

Elemento integrante de su espiritualidad debe ser una bien entendida solidaridad y compromiso de promoción integral, dentro de las líneas del magisterio social de la Iglesia.

Con gusto transcribo la orientación de COGECAL: "El personal del exterior debe aprender a integrar en su esencial tarea evangelizadora toda la obra de una auténtica promoción humana. La exigencia apostólica de su misión lo llevará a descubrir situaciones particularmente dolorosas en que viven los hombres del continente y a tratar de

remediarlas, especialmente mediante la formación de laicos verdaderamente comprometidos y el llamado evangélico a la justicia y a la caridad. Podrá superar así la fácil tentación de la violencia que en América Latina se manifiesta frecuentemente como fruto de una situación de injusticia. (Cf. Doc. Paz, N° 16).

Quizás hoy la tentación de la violencia no sea tan grave y haya que prestar más la atención a otros peligros como los de ubicarse en sectores en pugna, o adherir a grupos en tensión que prestan flaco servicio a la necesaria unidad de la acción pastoral.

Fray Toribio de Benavente (Motolinía) en plena época de la conquista, elogia a los misioneros que fueron capaces de meterse entre las espadas y las lanzas para poner la paz. Una paz que en América Latina ha de ser el fruto de la conversión exigente hacia la justicia; exigencia de liberación integral; Don de Dios con el que el hombre colabora decididamente.

No puedo dejar de rendir emocionado homenaje a tantos misioneros que con ánimo apostólico nos llevaron el Mensaje Evangélico tan fuertemente ligado a la entraña misma de nuestros pueblos, y a tantos y tantos que hoy en la lejanía de las selvas, o en los cinturones de miseria de las urbes, o en las cimas de nuestras cordilleras, en las costas; regados por doquiera para la siembra evangélica, trabajan como uno más en la construcción del Reino.

te y resurrección, la vida según el en la fe, en la esperanza y en la caridad, para renovarnos según el Espíritu en el seno de su Iglesia, imagen de Dios.

15. La necesaria unidad de la fe y de la comunión no impide una diversidad de vocaciones y de preferencias personales en la manera de acercarse al misterio de Cristo y de vivirlo.

La libertad del cristiano (cfr. Gal. 5,13) lejos de implicar un pluralismo ilimitado, exige un esfuerzo hacia la verdad objetiva total, no menos que paciencia para con las conciencias débiles (cfr. Rom. 14,13, 1 Cor. 8). El respeto de la autonomía de los valores humanos y de las legítimas responsabilidades en este campo, implica la posibilidad de una diversidad de análisis y de opciones temporales por parte de los cristianos. Tal diversidad puede ser asumida en una misma obediencia a la fe y a la caridad (cfr. Gaudium et spes, N° 43).

Jorge Medina E.

PLANTEAMIENTOS PARA RESOLVER LAS EXIGENCIAS DE LA JUSTICIA

— Declaración del Episcopado Boliviano —

AL LECTOR

A raíz de la publicación del documento "Evangelio y Violencia", hecho a principios del año en Bolivia por un grupo de sacerdotes y religiosos, el Comité Permanente de la Conferencia Episcopal Boliviana, analizó detenidamente el citado documento y emitió la siguiente declaración. Constituyendo ésta un valioso aporte a la causa de la justicia y un llamamiento a todos los hombres de buena voluntad para defenderla, pensamos debe ser conocida por nuestros lectores.

"Al terminar nuestras labores específicas del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal, creemos conveniente referirnos al documento publicado hace algunos días por un grupo de sacerdotes y religiosos bajo el título "Evangelio y Violencia".

Dicho documento ha tenido una fuerte repercusión en la opinión pública nacional e internacional. Como siempre, en estas ocasiones, unos y otros tratan de aprovecharlo en beneficio de la propia ideología o de sus intereses de grupo, según el adagio popular que dice: "Cada uno trata de llevar el agua a su molino". Así ha ocurrido también con otros documentos.

Unos lo califican de político, extremista, inoportuno y subversivo, y otros lo interpretan en sentido contrario.

Sea lo que fuere de tales comentarios, no podemos desconocer que en esas manifestaciones dolorosas de la realidad boliviana, hay un fondo de sinceridad evangélica y de sana inquietud.

Nosotros, Obispos, nos hemos expresado ya antes en declaraciones públicas y en diálogos privados con las autoridades del Estado.

Reconocemos con sinceridad que los males señalados vienen siendo arraigados desde mucho antes en el curso de nuestra historia convulsionada y que no pueden ser fácilmente sanados en un momento y en forma radical.

Se requiere de todos un esfuerzo común para resolver las exigencias de la justicia en una acción eficaz en pos de cambios profundos y globales, mediatos e inmediatos, que no admiten ni la conformidad con el injusto estado actual de las cosas, ni una impaciencia intolerable, que pretendiera resolverlo todo de inmediato. Ambas actitudes no hacen más que dificultar el proceso de cambio y superación.

Con todo, afirmamos que hay situaciones inadmisibles, cuya solución nos parece impostergable. La superior responsabilidad de ello corresponde al Gobierno, que contará seguramente con el concurso y el respaldo de todos los hombres de buena voluntad, entre los cuales nos hallamos nosotros:

- Administración de la justicia, según la ley, para con los detenidos, sean políticos o no, en forma acelerada y no retardada, con recurso a juicio y defensa, incluyendo el "habeas corpus".

- Respeto a los derechos humanos, eliminando especialmente torturas físicas y morales, malos tratos y otros actos contrarios a esos derechos.

- Reconocimiento del derecho tradicional de la Iglesia al asilo, respetado por todos los regímenes políticos, para toda persona cuya vida o integridad se halle en peligro, siempre que no lleve armas ni siga conspirando durante el asilo.

- Igualdad de todos para ocupar puestos públicos, sin exigencia de afiliación partidista.

- Atención necesaria a todos los trabajadores que reclaman salarios justos y suficientes para llevar una vida digna de hombres.

- Rechazo de las intrigas, calumnias, etc., interesadas de hombres inescrupulosos.

- Con respecto a la Iglesia, pedimos una vez más la libertad de predicar su doctrina, sin prejuicios ni intromisiones de otros poderes.

- Ayuda y no oposición a la educación privada, a las obras en favor de la niñez desvalida, a los ancianos, etc., llevadas con tanto sacrificio y amor.

Deseamos que nuestras inquietudes sociales y trabajos apostólicos, especialmente entre la gente humilde y del campo y del mundo obrero, no sean interpretados como subversivos o extremistas.

Lejos de nosotros está el pensamiento de que el remedio a estos males, requiera una revolución sangrienta y fratricida, que siempre hemos rechazado como no evangélica y anticristiana. Pero no cesaremos de repetir que el único medio de evitarla es la justicia, fundada en el amor y que producirá la paz, que todos los bolivianos anhelamos y necesitamos.

En este año en que el Papa ha declarado enfáticamente que la paz es posible y es un deber, recordemos que para desterrar la injusticia es necesaria la conversión del corazón del hombre, su cambio del pecado a la gracia, del odio al amor. Si bien es un deber denunciar la injusticia, sólo hombres convertidos podrán ser capaces de construir las instituciones renovadas, que permitirán a los bolivianos vivir como hombres y edificar una patria mejor.

Pidamos a Dios la gracia de la conversión para todos los bolivianos gobernantes y gobernados, como la pedimos nosotros para todos y para nosotros mismos, porque todos necesitamos conversión. Sólo así en justicia y amor, logremos la paz necesaria para llevar a cabo la inmensa obra del desarrollo integral, indispensable para Bolivia.

Deseamos que los diálogos futuros sean más provechosos de lo que han sido hasta ahora.

Que Dios nos bendiga a todos y proteja a la Patria!

Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Bolivia.

Unidad y Pluralismo en la Iglesia

Viene de la pág. 6

lidades que están sujetas a la común experiencia humana y que los términos en cuestión han permitido identificar.

12. Estas definiciones nunca deben considerarse separadas ni de la expresión particularmente auténtica de la Palabra de Dios en las Sagradas Escrituras, ni tampoco normas a este anuncio para una interpretación siempre mejor adaptada de la Revelación. Tal Revelación, sin embargo, permanece siempre igual, no sólo en su substancia, sino también en los enunciados fundamentales.

PLURALIDAD Y UNIDAD EN MORAL.

13. El pluralismo en el campo moral aparece ante todo en las aplicaciones de los principios generales a circunstancias concretas. Se hace aún más amplio cuando se establecen contactos entre culturas

que hasta ahora se ignoraban o como consecuencia de rápidas mutaciones en la sociedad.

Sin embargo, una unidad fundamental se manifiesta a través del común aprecio de la dignidad humana, que supone imperativos para la conducta de vida.

La conciencia de cada hombre expresa un cierto número de exigencias fundamentales (cfr. Rom. 2,14) reconocidas en nuestro tiempo a través de las declaraciones públicas sobre los derechos fundamentales del hombre.

14. La unidad de la moral cristiana se funda sobre principios perennes contenidos en las Escrituras, iluminados por la Tradición y presentados a cada generación por el Magisterio. Recordemos las principales líneas de fuerza: las enseñanzas y los ejemplos del Hijo de Dios que nos revela el amor de su Padre, la conformidad con su muer-

ACTIVIDADES DEL CELAM

VII SESION DE CAL Y COGECAL

La VII Sesión de CAL y COGECAL, tuvo como preparación, algunos contactos entre sus miembros en junio del presente año:

1.- El 15 de junio se reunió en Roma la Comisión Pontificia para América Latina (CAL) bajo la Presidencia del Cardenal Sebastiano Baggio. Participaron en ella el Presidente del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), Monseñor Eduardo Pironio y Monseñor Giovanni Benelli, Sustituto de la Secretaría del Papa, así como los Secretarios de las diversas Congregaciones Romanas. En esta ocasión fue invitado el Presidente de la Comisión Episcopal Española de Misiones y Cooperación entre las Iglesias, Monseñor Emilio Benavent. También participó Monseñor Antonio Garrigós como miembro de la Secretaría de COGECAL.

El Cardenal Baggio hizo una exposición de las actividades de la CAL desde la última reunión y Monseñor Pironio explicó la vida del CELAM, después de la reorganización acordada por la Asamblea celebrada en Sucre. Mons. Benelli hizo especial hincapié en la necesidad de que el Episcopado cuide muy de cerca las diversas iniciativas eclesiales en favor de América Latina, desarrolladas en los países de Europa, y de América del Norte. En el curso de la reunión se comentaron diversos aspectos de la Iglesia en América Latina desde el punto de vista de las Congregaciones Romanas, cuyos Secretarios estaban presentes.

2.- Los días 18 y 19 de junio se celebraron también en Roma las sesiones de trabajo de la Secretaría de COGECAL (Consejo General de la Comisión Pontificia para América Latina) con el fin de preparar la VII Sesión próxima a celebrarse en Madrid.

La Secretaría está formada por Mons. Eduardo Pironio, Presidente del CELAM; Mons. Michele Buro, de la Secretaría de la CAL; Mons. Antonio Garrigós, Secretario y el Dr. Hoffacker de ADVENIAT (Alemania). En esta ocasión fueron también invitados Mons. Alfonso López Trujillo, Secretario General del CELAM; Mons. Walter Strapagheti, del CEIAL, (Italia); P. McGuire, del LAB (Latin American Bureau) (USA), y el Sr. Smith de Alemania.

Reunidos en esta ocasión los Secretarios del Comité de Estudio con el Secretario General del CELAM, Mons. Alfonso López Trujillo y un representante de América del Norte, redactaron el Documento de trabajo que sirviera de introducción al tema que se estudiaría en la VII Sesión: "La Sustentación Económica del Clero adscrito a la Pastoral Diocesana de América Latina".

"Este tema, —decía la carta de Mons. Baggio, a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de América Latina— es, a juicio general, de sumo interés, sobre todo teniendo en cuenta que, actualmente, se está tratando de solucionar una parte importante de esta cuestión cual es la seguridad social del Clero".

3.- Del 2 al 4 de octubre tuvo lugar en Madrid la VII Sesión de Estudio de COGECAL (Consejo General de la Pontificia Comisión para América Latina).

El tema general estuvo dividido en Ponencias:

- Planteamiento teológico-pastoral;
- El problema en América Latí-

na: cómo se presenta en la realidad de cada país (y aún de diversas zonas) y soluciones que se ensayan:

- Experiencias realizadas en la Iglesia para solucionar este problema: resultados obtenidos;

- Pistas de solución del problema para América Latina.

Los ponentes fueron Mons. Eduardo Pironio, Presidente del CELAM; Mons. Román Arrieta Villalobos, Presidente del Departamento de Vocaciones y Ministerios de dicho organismo y Mons. Franz Hengsbach, Presidente de la Comisión Episcopal Alemana "ADVENIAT".

A esta sesión fueron invitados, además de los miembros del "COGECAL", todos los Presidentes de las Conferencias Episcopales de todos los países de América Latina; Mons. Alfonso López Trujillo, Secretario General del CELAM.

Asistieron también algunos peritos en la materia, entre ellos el P. Diego Restrepo, Secretario Ejecutivo del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM; el Dr. Mauricio Cibulares, Director de IPREC del Brasil y el Dr. Alberto Jaime Bertel, Director de IMPRECLERO de Venezuela.

ENCUENTRO SOBRE EL DIACONADO

Según anunciamos en nuestro Boletín anterior, del 24 al 29 de Septiembre tuvo lugar en Bogotá el Encuentro de Reflexión sobre el Diaconado, organizado y promovido por el Departamento de Vocaciones y Ministerios, cuyo Secretario Ejecutivo es el Pbro. Diego Restrepo.

Asistieron 22 participantes, pertenecientes a 8 países latinoamericanos, interesados en la problemática del Diaconado: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Honduras, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela.

Partiendo de los informes de cada país sobre la necesidad del Ministerio Diaconal, el posible aporte del Diaconado a las estructuras (Obispo, Presbítero, Diacono), y a los organismos jerárquicos (Diócesis, Parroquias, zonas pastorales, conse-

jos, etc.), su relación con las Comunidades de Base, las dificultades doctrinales, metodológicas, pastorales, económicas, familiares y de opinión, que se han encontrado para la instauración del Diaconado, se elaboró un informe que permitió conocer la realidad eclesial concreta en América Latina.

Una vez obtenido esto, se procedió a intercambiar experiencias, con el fin de conocer aspectos muy concretos y prácticos del campo en que ellas se desenvuelven.

En el desarrollo del proceso se estudiaron los objetivos a corto o largo plazo, la época de iniciación, la amplitud del trabajo realizado, el método y contenido de la formación, así como los resultados positivos o negativos obtenidos hasta hoy.

ACTIVIDADES DEL CELAM

Entrevista con el Padre Luis Colussi

Con motivo de este Encuentro, quisimos entrevistar al P. Luis Colussi, a cuyo cargo estuvo la ponencia sobre "Ministerios en la Iglesia". El P. Colussi, actualmente Vicario General de la Diócesis de Caxias do Sul (Brasil) y Coordinador del Equipo de Promoción del Diaconado Permanente en la región sur del país, accedió gustosamente a responder nuestras preguntas:

—Podría decirme, Padre, qué interés tuvo al venir a este encuentro?

—Considero este encuentro sumamente oportuno. Después del que tuvimos en San Miguel (Buenos Aires) en 1988, hacía falta otro para saber las experiencias que se realizan en otros países y sobre todo, para poner en común muchas luces que surgen de cada experiencia.

—Qué utilidad le encuentra y cuáles aspectos de los aquí discutidos le parecen importantes?

—Me parece fundamental el aspecto "comunidad de base" —ligación del diacono con la CEB (Conferencia Episcopal del Brasil)— subrayando que lo primero es la comunidad. La instauración del diaconado no comienza por la formación directa de los diaconos como algunos creen, sino que exige otras etapas previas:

- Trabajar por el surgimiento de las comunidades;

- La necesidad de ministerios varios brota como resultado de lo anterior;

- Y por último, en el contexto de esos ministerios, vendrá la implicación de las manos para algunos.

Naturalmente todo eso no es labor aislada ni exclusiva de quienes

trabajan por la promoción del diaconado, sino que corresponde a toda una diócesis o al menos a toda una región.

Igualmente subrayaría como importante en este Encuentro, el estudio del diacono en el contexto de una evangelización para América Latina, por parte de todas las Conferencias Episcopales del Continente.

—Cree usted que el diaconado es una necesidad en la actual situación de América Latina?

—No lo veo como una necesidad, por la sencilla razón de que no lo veo como algo en sí mismo, apenas lo estamos ubicando. Lo veo como algo útil, porque exige y ayuda a promover una revisión de todo el conjunto de la Iglesia.

—Existen ya diaconos en su país?

—Sí, existen unos 80.

—Han sido una ayuda efectiva para la Iglesia?

—Si consideramos el trabajo de cada uno de los diaconos, me parece que es muy pronto para dar una respuesta positiva. El número es aún muy escaso, su trabajo también y más bien aislado.

Pero si consideramos la experiencia en sí, creo que ya significa algo para la pastoral. El grupo que trabaja por la promoción del diaconado está consciente de la importancia de las comunidades de base y de la necesidad de un cambio en la acción pastoral.

—Qué dificultades ha encontrado el diaconado en la generalidad del Continente y más concretamente en su país?

—Yo creo que la dificultad mayor consiste en que las diócesis no están preparadas para una acción pastoral capaz de promover las Comunidades de base. Eso exige todo un

nuevo modo de pastoral, con sus leyes propias, su método, etc. sin lo cual no habría comunidades. Y sin ellas el diacono no tiene razón de ser.

—Quiénes aspiran al diaconado son solteros o casados?

—TODOS los diaconos y aspirantes son casados.

—Cómo ven los fieles la instauración del Diaconado?

—Los que tienen contacto personal con el diacono lo reciben muy bien, pero aún hay muchos que ignoran la existencia del Diaconado.

—Cuáles son los frutos que ha sacado usted de este Encuentro?

—Creo que el mayor fruto ha sido el conocimiento a fondo de las varias experiencias que se realizan en este campo, lo cual necesitaba



P. Luis Colussi, Vicario General de la Diócesis de Caxias do Sul (Brasil).

mucho. Ellos me han iluminado varios puntos y ahora tengo una clara visión de las cosas que hay que cambiar en mi país para orientar más efectivamente los ensayos que se hacen y hacerlos marchar con mayor seguridad.

ACTIVIDADES DEL CELAM

CURSO DE PLANEAMIENTO EDUCATIVO

Se está realizando actualmente en Santiago de Chile el 5º Curso Latinoamericano de Planeamiento Educativo, iniciado el 10 de Septiembre para finalizar el 24 de Noviembre. Este ha sido preparado por el Departamento de Educación del CELAM (DEC) que desde 1969 viene realizando a través de cursos y seminarios, una labor de capacitación en este campo.

Objetivos generales

—Adiestrar a los profesionales en las técnicas de Planeamiento de la Educación que han de manejar posteriormente en cargos nacionales o regionales.

—Analizar funcionalmente la Educación como institución social, buscando adquirir una visión educativa más amplia que trascienda el ámbito escolar.

—Crear una actitud favorable de todos los sectores para tender a un sistema de educación nacional que canalice todos los esfuerzos estatales y privados.

Objetivos específicos

—Iniciar en las técnicas de Investigación y de Planeamiento educativos, formando un criterio que permita diagnosticar y solucionar los problemas educativos que presenta una comunidad determinada.

—Determinar las políticas y prioridades que deberán presidir la elaboración de futuros planes a nivel nacional, regional o local.

—Estudiar los cambios que en el Magisterio y la Escuela deben lograr para insertarse en la Comunidad Educativa.

—Relacionar el planeamiento de las actividades educacionales de los

católicos con la problemática de Pastoral de Conjunto.

Programación y metodología

El curso tiende a lograr la máxima participación con el fin de aprovechar las posibilidades de autoenseñanza de los participantes.

En este método de "aprender haciendo", el papel de los profesores, será el de orientar y asesorar el trabajo en grupos plenarios de los participantes.

El curso se centrará en la preparación y realización de un EJERCICIO DE PLANEAMIENTO.

Constará de cuatro momentos:

1. Elaboración del marco teórico-doctrinal
2. Aprendizaje de Técnicas de Investigación y Planeamiento
3. Elaboración de Planes alternativos
4. Evaluación.

Dirección y profesorado

La dirección del curso está a cargo del P. Miguel Cabello, Responsable del Programa de Planeamiento del Departamento de Educación del CELAM.

Los cursos son asesorados y dictados por profesionales pertenecientes a la Oficina Regional de la UNESCO para América Latina, y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

El curso está destinado al personal que desempeña cargos a nivel nacional, regional o local, en los Secretariados Episcopales de educación, en las Federaciones de Institutos docentes, en las oficinas de planeamiento de educación y en los centros de investigación educativa.

También el P. Javier Lozano, Presidente de la Sociedad Teológica Mexicana, el P. José Luis Mega y el personal del Consejo Nacional de Laicos recientemente constituido en México.

Los participantes se propusieron elaborar un Documento sobre el apostolado de los Laicos, con las siguientes ideas básicas:

1) Insistencia en una pastoral popular que revalorice el sentido religioso del pueblo, dando prioridad a la juventud, a los obreros y a las clases dirigentes a cualquier nivel.

2) Preparación para un cambio socio-político en el ambiente campesino y obrero.

3) Fomento de una integración del pueblo sin maniobras demagógicas y con verdadera libertad responsable.

4) Labor definitiva para la creación de una Pastoral de Laicos con el fin de superar la crisis de conciencia.

5) Concientizar sobre la situación legal y civil del pueblo.

6) Iniciar una nueva orientación en la cultura con especial atención a las clases dirigentes.

7) Hacer que todos los organismos apostólicos se conviertan en escuelas de formación.

8) Aprovechar al máximo los grupos de apostolado no organizado.

9) Finalmente hacer presente a los laicos en los planes de pastoral nacional.

Durante el encuentro se realizaron contactos enriquecedores entre las Organizaciones laicas participantes, como MIEC, MOAC, JOC, MFC, Cursillos de Cristiandad, Scoutismo, Acción Católica, etc.

En la clausura del Encuentro estuvo presente Monseñor Mario Pío Gáspari, Delegado Apostólico en México, quien presidió una concelebración. En la convivencia final se contó con la presencia del Sr. Cardenal Miguel Darío Miranda y Gómez, Arzobispo Prímado de México.

JUVENTUD OBRERA CATOLICA CELEBRA ENCUENTRO INTERNACIONAL

Jóvenes trabajadores cristianos, de los países latinoamericanos, se reunirán en Bogotá, del 7 al 22 de diciembre de 1973. El evento se encuentra en preparación desde las mismas bases y núcleos de la juventud obrera. Esta reunión es continuidad de otras que anualmente se han venido organizando en años anteriores. El objetivo de la misma es evaluar y confrontar las experiencias de acción y evangelización entre los jóvenes del ambiente popular, campo donde se concentra el trabajo de la JOC.

El Buró Internacional de Bélgica, máximo organismo de coordinación

del movimiento, estará representado por su Presidente y Tesorero, respectivamente, así como también se espera la participación de un responsable Continental, por Asia, África, Europa y América del Norte.

Para esta importante actividad, se cursarán invitaciones a organizaciones estrechamente relacionadas con el trabajo especializado tales como el Movimiento Obrero de Acción Católica, Movimiento Internacional de Estudiantes Cristianos y el Departamento de Laicos del CELAM. La Plenaria del Encuentro tomará decisiones frente al Programa de

Trabajo a nivel continental para el año 1974, y elegirá también los responsables continentales, quienes tendrán la responsabilidad de la coordinación del Movimiento.

Actualmente es asesor latinoamericano del Movimiento el Sr. Augustinho Pretto, del Brasil y Coordinadores del mismo, la señorita María Auxiliadora Meneses, de México y el señor José Luis Vélaz, de Puerto Rico.

Para cualquier información al respecto, favor dirigirse a:

JUVENTUD OBRERA CATOLICA
Apartado Aéreo 12399
Bogotá, D.E. - Colombia
(Suramérica).

REUNION DE LA O.S.L.A.M.

El 4 de Noviembre se clausuró en Bogotá la reunión ordinaria de la OSLAM (Organización de Seminarios Latinoamericanos).

OBJETIVOS DE LA REUNION

a) Diálogo e intercambio de ideas y experiencias sobre la formación sacerdotal en los Seminarios en América Latina.

b) Estudio sobre "Cómo hacer un Seminario más pastoral" o sea un centro para la formación de sacerdotes que puedan desempeñar eficazmente su misión en medio del Pueblo.

c) Actualización de los estatutos de la OSLAM y elección de la nueva directiva de la organización.

PARTICIPANTES

Se contó con la participación de 28 sacerdotes, presididos por Mons. Ovidio Pérez Morales, Obispo Auxiliar de Caracas, Presidente de la OSLAM y Miembro de la Comisión Episcopal de Vocaciones y Ministerios del CELAM.

Hubo representantes de todos los países de América Latina, salvo Cuba, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua.

Participó el Padre Rector del Colegio Pío Latino Americano, a nombre de los tres Colegios Latinoamericanos de Roma: el Pío Latino, el Pío Brasileño y el Mexicano.

CONFERENCISTAS

Mons. Ovidio Pérez M. habló sobre "El Seminario formador de Pastores" y el P. Francisco Zuluaga, S.J., del CIAS de Colombia sobre "Condiciones del hombre latinoamericano para una opción por el Cristo de la fe". "Actitudes Pastorales".

Mons. Alfonso Coto, Rector del Seminario Mayor de San José (Costa Rica): "Iniciación de los alumnos en la pastoral".

Padre Alberto Antoniazzi, de la diócesis de Belo Horizonte (Brasil): "Programas de Pastoral de los Seminarios".

NUEVAS DIRECTIVAS

Al terminar la reunión se procedió a la elección de la nueva Junta Directiva, así:

Presidente:

Pbro. José Trinidad Medel, Secretario Ejecutivo de OSMEX.

Vice-Presidente:

Pbro. Jorge Livieres, Rector del Seminario Mayor de Asunción (Paraguay).

DEPARTAMENTO DE VOCACIONES Y MINISTERIOS

NUEVO NOMBRAMIENTO

Dada la creciente actividad de este Departamento que cuenta con 4 Secciones: Clero, Diaconado, Seminarios y Vocaciones, se ha juzgado conveniente el funcionamiento en el mismo país. Y para tal efecto, se ha hecho una nueva organización:

En reemplazo del Pbro. José Trinidad Medel, hasta ahora Secretario Ejecutivo de la Sección de Seminarios, se ha nombrado a otro mexicano, al Pbro. Rosendo Zavala, actualmente asistente Diocesano de la Acción Católica, Decano de la Zona Pastoral de la ciudad episcopal de León, Miembro del Organismo Asesor de Pastoral, y Coordina-

Secretario:

Pbro. Diego Restrepo L., Secretario Ejecutivo del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM.

Primer Vocal:

Pbro. Alberto Antoniazzi, Vicerrector del Seminario de Belo Horizonte, M.G. (Brasil) Asesor de la CNBB.

Segundo Vocal:

R.P. Francisco José Arnáiz, S.J., Rector del Seminario Santo Tomás, Santo Domingo (Rep. Dominicana).

Primer Suplente:

Mons. Alfredo Rodríguez, Rector del Seminario Interdiocesano, Caracas (Venezuela).

Segundo Suplente:

Mons. Justo Oscar Laguna, Rector del Seminario de San Isidro, (Prov. de Buenos Aires), Rep. Argentina.

dor del Equipo de Promoción del Clero.

Agradecemos al Padre Medel su eficaz colaboración en el Departamento y al felicitarlo por su nombramiento como Presidente de la OSLAM le deseamos muchos éxitos en sus labores.

Igualmente nos congratulamos con el P. Zavala por su nombramiento en la Sección de Clero y Diaconado y le damos ya nuestra cordial bienvenida al CELAM.

El Padre Diego Restrepo seguirá como Secretario Ejecutivo de las Secciones de Seminarios y Vocaciones del DEVOC.

ENCUENTRO DE OBISPOS Y LAICOS

Como lo anunciamos en nuestro Boletín anterior, del 4 al 10 de Septiembre se reunieron en México los Obispos y los Laicos de América Latina con el fin de intercambiar ideas y proponerse una acción conjunta de sus diversos apostolados.

El encuentro se realizó por iniciativa de Mons. Antonio Quarraci-

no, Obispo de Avellaneda y Presidente del Departamento de Laicos del CELAM.

Asistieron dirigentes laicos notables, entre ellos el Secretario Ejecutivo del mismo Departamento, Dr. Francisco Guido con su esposa Rosalía, (Argentina), el Dr. Alberto Methoy Ferré (Uruguay) y Carlos Talavera (Paraguay).

PUBLICACIONES DEL CELAM

MEDELLIN (Conclusiones)

Con el título "La Iglesia en la Actual Transformación de América Latina" han salido las cinco ediciones precedentes de este libro que el público católico de todos los países sigue reclamando con insistencia.

Este contiene el Documento Final de las Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunido en Medellín en 1968 y presidido por Su Santidad Pablo VI.

Al celebrarse los 5 años de este magno acontecimiento eclesial la Oficina de Prensa y Publicaciones del CELAM, se complace en ofrecerlo hoy con el título: "MEDELLIN, Conclusiones", en una nueva edición de tipo económico.

Es el fruto de un trabajo intenso durante los cuales se hizo patente la acción del Espíritu que iluminó y congregó a los Obispos en profunda comunión de Iglesia.

Con Medellín, comenzó para la Iglesia de América Latina un nuevo período de su vida eclesial, marcado por una profunda renovación espiritual, por una generosa caridad pastoral, por una auténtica sensibilidad social.

Medellín es una invitación a tomar conciencia de las graves dificultades y de los tremendos problemas que nos afectan, pero es también un impulso a todos los católicos latinoamericanos para trabajar unidos, en una misma inquietud, en un mismo compromiso, en una misma esperanza, por la construcción del Reino de Cristo.

Con este libro se recuerda la tarea de profundización, divulgación y realización. Se trata de estudiar a fondo las Conclusiones adoptadas, de hacerlas conocer a todo el pueblo de Dios y de comprometer su progresiva aplicación.

Haga sus pedidos a la Hermana Lucía de Guzmán, Oficina de Prensa y Publicaciones del CELAM, Apartado Aéreo 5278, Bogotá - Colombia.

Valor:

\$ 25.00 para Colombia.
US\$ 1.00 para otros países.

NOTAS:

- 1) Al valor original se añadirán los gastos de envío.
- 2) Descuentos especiales para las librerías.

MEDELLIN, Conclusiones

	Colombia	Otros Países
Conclusiones Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano	\$ 25.00	US\$ 1.00

MEDELLIN

The Church in the Present-Day Transformation of Latin America in the Light of the Council - II CONCLUSIONS	\$ 40.00	US\$ 2.40
--	----------	-----------

The Church in the Present-Day Transformation of Latin America in the Light of the Council - I POSITION PAPERS	\$ 60.00	US\$ 2.40
---	----------	-----------

COLECCION DOCUMENTOS CELAM

Nº 1 Presencia Activa de la Iglesia en el Desarrollo y en la Integración de América Latina	\$ 9.00	US\$ 0.40
--	---------	-----------

Nº 3 Los Cristianos en la Universidad	\$ 11.00	US\$ 0.50
---------------------------------------	----------	-----------

Nº 11 La Ayuda del Personal Exterior a la Iglesia Latinoamericana	\$ 6.00	US\$ 0.30
---	---------	-----------

Nº 12 Pastoral de Conjunto	\$ 13.00	US\$ 0.60
----------------------------	----------	-----------

Nº 13 Iglesia y Política	\$ 17.00	US\$ 0.70
--------------------------	----------	-----------

COLECCION DEC

Nº 1 Enseñanza, Educación, Cultura	\$ 8.00	US\$ 0.40
------------------------------------	---------	-----------

Nº 2 Universidad Católica Hoy	\$ 8.00	US\$ 0.40
-------------------------------	---------	-----------

COLECCION DEIC

Nº 1 El Medellín de la Liturgia	\$ 35.00	US\$ 1.40
---------------------------------	----------	-----------

COLECCION DEMIN

Nº 1 Seminarios	\$ 29.50	US\$ 1.20
-----------------	----------	-----------

COLECCION D.M.C.

Nº 1 Antropología y Evangelización	\$ 28.50	US\$ 1.20
------------------------------------	----------	-----------

Nº 2 Antropología y teología en la Acción Misionera	\$ 35.00	US\$ 1.40
---	----------	-----------

COLECCION DEVOG

Nº 2 Palabras de Dios en la Comunidad Cristiana	\$ 41.00	US\$ 1.70
---	----------	-----------

Nº 3 Renovación de la Iglesia y Renovación del Diaconado Permanente en América Latina	\$ 45.00	US\$ 1.80
---	----------	-----------

Nº 4 Juventud: Opción Vocacional	\$ 36.50	US\$ 0.70
----------------------------------	----------	-----------

COLECCION IGLESIA NUEVA

Nº 6 Iglesia Pueblo de Dios	\$ 19.50	US\$ 0.80
-----------------------------	----------	-----------

Nº 7 La Iglesia que nace entre nosotros	\$ 12.00	US\$ 0.50
---	----------	-----------

Nº 11 Comunicación Social y Educación	\$ 9.00	US\$ 0.40
---------------------------------------	---------	-----------

Nº 12 La Pastoral en las Misiones de América Latina	\$ 17.00	US\$ 0.70
---	----------	-----------

Nº 13 La Planificación Pastoral	\$ 22.00	US\$ 0.90
---------------------------------	----------	-----------

COLECCION IFLA

Nº 10 Reflexiones sobre la Evangelización	\$ 24.00	US\$ 1.00
---	----------	-----------

Nº 11 A los pobres se les anuncia el Evangelio?	\$ 16.00	US\$ 0.70
---	----------	-----------

Nº 12 Fe y Secularización en América Latina	\$ 17.00	US\$ 0.70
---	----------	-----------

Nº 13 Comunidad de Base y Prospectiva Pastoral en América Latina	\$ 25.00	US\$ 1.00
--	----------	-----------

Nº 14 Pastoral Popular y Liberación en América Latina	\$ 15.00	US\$ 0.60
---	----------	-----------

Nº 17 Contemplación y Apostolado	\$ 16.00	US\$ 0.70
----------------------------------	----------	-----------

Haga sus pedidos a la Hermana Lucía de Guzmán, Oficina de Prensa y Publicaciones del CELAM, Apartado Aéreo 5278, Bogotá - Colombia.

NOTAS: Al valor original se añadirán los gastos de envío.

Descuentos especiales para las librerías.

INFORMACION

Avisamos a los interesados en el Boletín y en los libros publicados por el CELAM:

- 1) Que el señor José Ignacio Torres H., dejó su cargo de Director de la Oficina de Prensa y Publicaciones del CELAM desde el 31 de julio pasado.
- 2) Que INDO-AMERICAN PRESS SERVICE quedó igualmente desvinculada del CELAM a partir de la misma fecha.
- 3) Que se adelanta con varias casas editoras el estudio de un contrato de publicaciones CELAM.

En consecuencia y hasta nuevo aviso, para todo lo relacionado con el Boletín y las Publicaciones del CELAM, rogamos dirigirse a:

Hna. LUCIA DE GUZMAN
Oficina de Prensa y Publicaciones del CELAM
Apartado Aéreo 5278
Bogotá - Colombia